

Comentario a la entrevista:¹ “Y mañana qué? Entrevista a Elizabeth Roudinesco sobre el futuro del psicoanálisis” realizada por R. Maffi

Janine Puget

En 1998, se presentó nuevamente² en París en la Maison d'Amérique Latine el libro de Helena Besserman Viana, *Politique de la psychanalyse face à la dictature et à la torture: n'en parlez à personne*. (“No se lo cuente a nadie. Política del psicoanálisis frente a la dictadura”, Editorial Polemos, Bs. As., 1998). El libro prologado por Horacio Etchegoyen denuncia, entre otras cosas, que un analista, Amilcar Lobo, de la SPRJ –Sociedade Psicanalítica do Rio de Janeiro, Rio I– participó activamente de los grupos de tortura durante la dictadura militar brasilera. Ello fue conocido gracias a que una de las torturadas que había sido su supervisada pudo reconocerlo y luego denunciarlo.

Asistió a aquella presentación parte de la intelectualidad psicoanalítica francesa. La discusión fue intensa y ante mi gran asombro Elizabeth Roudinesco, so pretexto de denunciar las fallas éticas de la IPA y de las instituciones psicoanalíticas, llegó a decir que APA así como IPA habían colaborado con las dictaduras latinoamericanas. Discutí públicamente con la historiadora haciéndole notar que parecía desconocer lo que había pasado en la Argentina y que incurría en una generalización impropia. Comenté a la audiencia que no era posible incluir en esta afirmación a una gran cantidad de psicoanalistas

¹ *Psicoanálisis*, T. XXXIII N° 3, 2011, p. 581-598.

² Digo nuevamente porque la primera presentación fue el año anterior en el Hospital Ste. Anne, París, después de lo cual J. Allouch publicó un artículo polémico a punto tal que mereció una segunda reunión.

argentinos ni probablemente a los de otros países que estuvieron trabajando en épocas de dictaduras. Y que si bien, en nuestro caso, habíamos trabajado durante la dictadura en lo que, con Gregorio Klimovsky, hemos llamado “las catacumbas”, habíamos participado de movimientos de Derechos Humanos, escrito textos que se referían precisamente a la violación de dichos derechos y denunciado cuando era posible lo que estaba pasando en la Argentina. Comenté que, personalmente, seguí atendiendo grupos terapéuticos si bien podía parecer un encuadre riesgoso dado que para la dictadura los grupos resultaban amenazantes. Atendimos, muchos de nosotros, pacientes en riesgo. Y ello nos permitió seguir profundizando acerca del lugar de lo social y de la ética en el psicoanálisis a pesar de la persecución de la que fueron objeto. En mi caso y en el de otros colegas publicamos, ni bien pudimos, un libro en francés con el apoyo de René Kaës, *Violence d’État et psychanalyse*³ traducido al castellano y al italiano. También otros escritos dieron cuenta de nuestra participación en la recuperación de espacios de pensamiento.⁴ En aquel entonces la audiencia me aplaudió, lo que consideré un apoyo a mi posición y un repudio a su posición.

Nuevamente ahora me encuentro teniendo que discutir o tal vez polemizar con E. Roudinesco dado que, al leer la entrevista que R. Maffi le hiciera y fuera publicada en la revista *Psicoanálisis* tomo XXXIII, N° 3 (p. 592), la historiadora sigue sosteniendo que la IPA y por ende sus instituciones como por ejemplo la APA “colaboró con los nazis, colaboró con las dictaduras latino-americanas...”. Lamento profundamente que no haya podido en todos estos años revisar sus afirmaciones. Para más, confunde los contextos políticos y sociales⁵

³ Puget, J.; Kaës, R. y colab. (1989): *Violence d’État et Psychanalyse* (colaboradores: Amati, S.; Braun, J.; Galli, V.; Pelento, M. L.; Ricón, L.; Vignar, M. U.; Vignar, M.), Dunod, Francia, 1989; (1991): *Violencia de Estado y Psicoanálisis*, Centro Editor, Buenos Aires, 1991; (1994): *Violenza di stato e psicoanalisi*, Ed. Gnocchi, Italia, 1994.

⁴ Puget, J.; Braun, J. (1989): State terrorism and psychoanalysis, en *International Journal of Mental Health*, V 18, N° 2. 1989.

Puget, J.; Bianchedi, E.; Bianchedi, M.; Braun, J.; Pelento, M. L. (1991 [1989]): Enfants kidnappés en Argentine. Méthodologie de la restitution à leur famille d’origine. Quelques réflexions sur leur identité, en *Journal de la psychanalyse de l’enfant* N° 9-6. 1991.

⁵ Puget, J. (1994) La realidad psíquica o varias realidades. En *Revista de Psicoanálisis*

incurriendo entonces en un juicio totalizador que no corresponde a una intelectual de su talla. No es posible aceptar sin más la denuncia de las fallas éticas de la IPA y de las instituciones psicoanalíticas. Cuando digo aceptar, sé que aquí no se trata de aceptar sino tan sólo de intentar dejar sentado un profundo desacuerdo con la historiadora. O por lo menos de aprovechar esta oportunidad para dejar en claro lo que implica su afirmación sabiendo cuán difícil es modificar el punto de vista del otro. Este es uno de los temas más arduos en los análisis de familia y pareja cuando cada uno cree poseer la verdad o cuando se trata de diluir convicciones prejuiciosas. He podido comprobar que en los ámbitos científicos es también difícil escuchar a otro, o sea a lo que tiene de alteridad, y que esas diferencias puedan ser utilizadas para crear espacios de pensamiento fructíferos. Y cuando se trata de discusiones políticas se despiertan pasiones a veces violentas de las que los psicoanalistas no están exentos. En esos casos el intento es el de reducir un espacio de Dos, de la Diferencia y de la producción de ideas a partir del entre dos, en un espacio donde rija lo semejante y complementario transformando el Dos en un Uno. En mi caso hoy, sólo aprovecho esta oportunidad para intentar aclarar para quienes puedan escucharlo un malentendido que en este caso reviste cierta malignidad. El malentendido es la base de los intercambios siempre y cuando no incurra en proposiciones despreciativas y ofensivas.

Considero necesario diferenciar lo que sucede y ha sucedido en cada uno de los países que han sufrido y siguen sufriendo dictaduras. La Alemania nazi merece un trato particular como lo merece cada contexto social y cultural. Y por supuesto cada Institución y su manera de lidiar con lo político de su país y sus compromisos sociales.

A.P.A., Tomo LI, n° 1/2. pp 87-96, Enero-Feb. 1994. Argentina. (1995a): Psychic reality or various realities. En *The International Journal of Psycho-Analysis*, Febrero 1995, Volumen 76, Part 1, pp. 29-34. (1995b): La réalité psychique: son impact sur l'analyste et le patient aujourd'hui. Réalité psychique: concepts théoriques. Réalité psychique ou réalités, en *Rev. Franc. Psychanalyse* 1995, vol. 59, n° 1, pp. 251-259. (1995c): Psychische Realität oder verschiedene Realitäten, en *Zeitschrift für psychoanalytische Theorie und Praxis*. X, 2-1995 p. 225. (1987a) Aux limites de l'analysabilité: tyrannie corporelle et sociale, en *Rev. Française de Psychanalyse*. 3/1987. (1987b): L'incidence sur la Psychanalyse du contexte social en Argentine, en *Revue de Psychothérapie Psychanalytique de Groupe*. N° 9-10. 1987.

Los propósitos de E. Roudinesco resultan ofensivos para todos aquellos psicoanalistas, miembros de IPA y de sus propias instituciones que han luchado fervientemente para sostener una ética del psicoanálisis que incluyera el respeto al otro, a lo ajeno y que se cuestionara acerca de temas como lo son los problemas sociales, los genocidios, los prejuicios y lo que implica la pertenencia a un conjunto. Las afirmaciones de la historiadora se basan en una comprensión rayana al colonialismo y al franco desconocimiento de la historia acaecida.

Es posible, como sucede en cualquier institución en la que conviven personas con ideologías propias, que haya habido psicoanalistas que hayan comulgado con las ideas de la dictadura pero de ello no resulta la idea de colaboración ni que haya sido la mayoría. Asimismo, el término colaboración empleado por una francesa está especialmente investido dado que ése fue el término que se usó durante la ocupación nazi en Francia para nombrar aquellos que colaboraron con el nazismo.

Ser miembro de una institución psicoanalítica no significa compartir una posición política. Lo que es posible, y a ello aludí en varios artículos míos,⁶ es que el psicoanálisis ejercido por muchos se refugie en la comprensión del mundo interno, a veces con afirmaciones solipsistas, y de esta manera pueda evitar trabajar consigo y con los analizados las dificultades que conllevan posiciones políticamente comprometidas. Es también posible que haya que seguir escribiendo mucho acerca de estos temas.

Es una lástima que E. Roudinesco no haya revisado sus ideas sostenidas desde hace tanto tiempo y que en su lucha por dar cuenta de movimientos históricos relevantes pueda incurrir en propósitos como los que han sido publicados ahora en nuestra revista. Hay un aspecto de compromiso como ciudadano cuando suceden atentados contra los derechos humanos que consiste en denunciar, o, en luchar para imponer otra legalidad, o, en crear una función de testigo capaz de testimoniar, etc. El que tiene que ver con denunciar tiene canales

⁶ Puget, J. (1986): Violencia social y Psicoanálisis: Lo impensable y lo impensado. En *Psicoanálisis*, VIII, N° 2-3, pp 307-366, 1986.

propios al momento que se está viviendo y por lo tanto a la factibilidad. Es cierto que si, durante una dictadura, una institución denuncia, puede ser una decisión que implique la muerte de la misma. Por otra parte tal vez podríamos pensar que Freud, so pretexto de proteger el psicoanálisis, dejó un modelo que muchos podemos cuestionar. De todas maneras dicha marca no ha congelado la posibilidad de seguir pensando y de poder transformarla en un motor para promover otras acciones. La situación de la Argentina y el psicoanálisis de hoy ya no ofrece los mismos problemas que en 1939 ni han seguido el modelo propuesto por Freud en lo que se refiere a la manera de posicionarse cuando suceden eventos sociales aberrantes. Siempre me ha llamado la atención que alguien como Freud con la capacidad de cuestionar permanentemente sus propias ideas y no permitir que se instituyan como para cerrar su discusión, no hubiera podido revisar su posición política. Ello tal vez hable de la fuerza de un aspecto del antisemitismo nazi y de las marcas traumáticas que pudo haber dejado, así como del período de su vida en la que se instaló el nazismo.